

18-A
509(S)

COLECCIÓN
ARCHIVO HISTÓRICO SALESIANO
Nro. 5

RESEÑA BIOGRÁFICA DE LOS DIEZ PRIMEROS MISIONEROS SALESIANOS LLEGADOS A LA ARGENTINA

(14 de diciembre de 1875)

Según documentación existente en el
Archivo Histórico Salesiano de Buenos Aires

Trabajo realizado por el
P. HUMBERTO BARATTA, sdb.

00
5)

Inspectoría San Francisco de Sales
Buenos Aires
1986



18-A
569(5)

PRIMERA EXPEDICION DE MISIONEROS SALESIANOS



La Vocazione all'apostolato delle Missioni estere è la grazia più grande che il Signore possa dare alle sue creature. — † Juan Card. Cagliero. — Ag. 26, 1922.

Sentados, de izquierda a derecha de la fotografía: R. P. Juan Cagliero; san Juan Bosco, fundador de la Congregación Salesiana; cónsul Juan Bautista Gazzolo, y R. P. José Fagnano. De pie: Vicente Gioia, Bartolomé Scavini, R. P. Valentín Cassini, R. P. Juan B. Baccino, Esteban Belmonte, R. P. Domingo Tomatis, Juan B. Allavena y Bartolomé Molinari.

El autógrafo en italiano, dice: "La vocazione all'apostolato delle Missioni estere è la grazia più grande che il Signore possa dare alle sue creature. — † Juan Card. Cagliero. — Ag. 26, 1922."

P: 25349
L: 24980

CARTA DE DESPEDIDA DE DON BOSCO A SUS MISIONEROS

Consejos paternos

1. Busquen almas, no dinero, ni honores, ni dignidades.
2. Usen caridad y suma cortesía con todos; pero huyan de la familiaridad y conversación con personas de otro sexo o de conducta sospechosa.
3. No hagan visitas sino por motivos de caridad o necesidad.
4. No acepten invitaciones a comidas sino por gravísimas razones. En tal caso, procuren ir de a dos.
5. Cuiden especialmente a los enfermos, a los niños, a los ancianos y a los pobres, y atraerán las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres.
6. Rindan pleitesía a todas las autoridades civiles, religiosas, municipales o gubernativas.
7. Encontrando alguna persona constituida en dignidad, apresúrense a saludarla cortésmente.
8. Hagan lo propio hacia los eclesiásticos y miembros de Institutos religiosos.
9. Huyan del ocio y de las discusiones. Gran sobriedad en los alimentos, en la bebida y en el reposo.
10. Amen, teman y respeten a las otras Órdenes religiosas, y de ellas hablen siempre bien. Es éste el medio para hacerse apreciar de todos, y de promover el bien de la Congregación.
11. Tengan cuidado de la salud. Trabajen, pero solamente cuando las fuerzas lo permitan.
12. Obren de modo que el mundo conozca que son pobres: en el vestido, en los manjares y en los aposentos, y serán ricos ante Dios, y ustedes serán dueños de los corazones de los hombres.
13. Entre ustedes ámense, aconséjense, corrijanse; pero no se tengan rencor ni envidia. Antes, el bien de uno sea el de todos; las penas y los sufrimientos de uno sean las penas y los sufrimientos de todos, y cada uno procure alejarlos o al menos mitigarlos.
14. Observen las Constituciones, y no olviden nunca el Ejercicio de la Buena Muerte.

15. Cada mañana encomienden a Dios las ocupaciones del día; señaladamente, las confesiones, las clases, la doctrina y los sermones.

16. Recomienden constantemente la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora.

17. A los jovencitos recomienden la frecuente confesión y comunión.

18. Para cultivar las vocaciones eclesiásticas, deberán insinuar siempre:

1º) Amor a la castidad;

2º) Horror al vicio opuesto;

3º) Apartamiento de los discolos;

4º) Comunión frecuente;

5º) Usen con ellos caridad, amabilidad y especial benevolencia.

19. En las relaciones, en los casos contenciosos, antes de juzgar, escuchar a ambas partes.

20. En las fatigas y en los padecimientos, no olviden que tenemos un gran premio preparado en el Cielo. Amén.

CARDENAL JUAN CAGLIERO

Nació Juan Cagliero en enero de 1838, en Castelnuovo d'Asti, patria de don Bosco. De niño, a los doce años, el monaguillo de Castelnuovo debía de soñar que allí quedaría para siempre, quizá como canónigo de su pueblo. Pero en uno de los paseos otoñales que don Bosco realizaba con sus alumnos, el Santo se le cruzó en el camino, y lo invitó a visitarlo en Turín. Y desde ese momento, Juanito se le adhirió como hiedra al tronco, y decidió quedarse con don Bosco. "Fixus ero..."

Quedarse con don Bosco implicaba para él ser como su Padre: tener, como don Bosco, vuelo largo del espíritu, firmeza de criterio, amplitud de miras, rapidez de concepción, y prontitud en la ejecución: tenacidad de propósitos, y aquellas tres características que denuncian la estirpe salesiana: prudencia, cordura y bondad.

Cagliero se distinguió siempre por su inteligencia pronta y capacísima, por su genio para la música, y sobre todo, por su virtud y capacidad para el estudio.

Pero un día enfermó de cuidado. Y allí, en Turín, una visión de don Bosco sobre Cagliero y la misteriosa presencia de unos enviados de la Patagonia, en 1854, hicieron nacer en esa pequeña enfermería de Valdocco una Congregación misionera y una Patagonia cristiana.

Cagliero fue la causa ocasional que puso en marcha el gran movimiento misionero de la Congregación. Por eso, quedará siempre como un símbolo: salvado de la muerte por la Patagonia, la amó antes de conocerla.

Ya sacerdote, fue confidente y consejero de don Bosco, desempeñando al mismo tiempo el delicado cargo de Director Espiritual de la incipiente Congregación Salesiana.

Por más de treinta años, no se apartó un instante del lado de don Bosco, empapándose admirablemente de su espíritu, hasta que en 1875 fue enviado a la Argentina, presidiendo el primer grupo de misioneros que don Bosco enviara a ésta que llamó y amó como su **segunda patria**.

Llegó a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875, y el 16 comenzaba el Novenario de Navidad hablando en la **Iglesia de los Italianos** con el entusiasmo y la unción del hombre de Dios.

En un año y medio puso en marcha cinco Casas salesianas, que siguen siendo focos de irradiación benéfica, porque las regó con

vino cuando tenía treinta y siete años, y se fue cuando había cumplido los sesenta y seis. Le dio a la Argentina la madurez de su mente, y lo más caldeado de su corazón. Había trabajado como bueno, había luchado como valiente.

Tenía ahora ochenta y ocho años, y por lo tanto, derecho al eterno descanso que da el Señor a quienes le sirven con fidelidad. Y en la madrugada del 28 de febrero de 1926, Dios puso sobre sus sienes la corona del triunfador. Sus restos descansan hoy en la Catedral de Viedma, que con tanto celo y amor ayudara a construir.

Cerramos esta reseña biográfica con las palabras del cardenal Maffi, al recibir monseñor Cagliario el capelo cardenalicio, en 1915.

"Don Bosco debía tener —afirmaba el elocuente Arzobispo de Pisa— su monumento al cumplirse el centenario de su nacimiento, en 1916. Pero los acontecimientos borrascosos de la guerra lo han hecho diferir. Y hete aquí, en casa, un monumento vivo y más grande: CAGLIERO. Hay quizá en esto una enseñanza: nuestros tiempos requieren, no estatuas de mármol frío, sino otra cosa: requieren Cagliarios vivos, palpitantes, apóstoles..."

18-A
509(S)

COLECCIÓN
ARCHIVO HISTÓRICO SALESIANO
Nro. 5

RESEÑA BIOGRÁFICA DE LOS DIEZ PRIMEROS MISIONEROS SALESIANOS LLEGADOS A LA ARGENTINA

(14 de diciembre de 1875)

Según documentación existente en el
Archivo Histórico Salesiano de Buenos Aires

Trabajo realizado por el
P. HUMBERTO BARATTA, *sdb*.

00
5)

Inspectoría San Francisco de Sales
Buenos Aires
1986



18-A
569(S)

PRIMERA EXPEDICIÓN DE MISIONEROS SALESIANOS



Sentados, de izquierda a derecha de la fotografía: R. P. Juan Cagliero; san Juan Bosco, fundador de la Congregación Salesiana; cónsul Juan Bautista Gazzolo, y R. P. José Fagnano. De pie: Vicente Gioia, Bartolomé Scavini, R. P. Valentín Cassini, R. P. Juan B. Baccino, Esteban Belmonte, R. P. Domingo Tomatis, Juan B. Allavena y Bartolomé Molinari.

El autógrafo en italiano, dice: "La vocazione all'apostolato delle Missioni estere è la grazia più grande che il Signore possa dare alle sue creature. — † Juan Card. Cagliero. — Ag. 26, 1922."

B: 25349
L: 24980

CARTA DE DESPEDIDA DE DON BOSCO A SUS MISIONEROS

Consejos paternos

1. Busquen almas, no dinero, ni honores, ni dignidades.
2. Usen caridad y suma cortesía con todos; pero huyan de la familiaridad y conversación con personas de otro sexo o de conducta sospechosa.
3. No hagan visitas sino por motivos de caridad o necesidad.
4. No acepten invitaciones a comidas sino por gravísimas razones. En tal caso, procuren ir de a dos.
5. Cuiden especialmente a los enfermos, a los niños, a los ancianos y a los pobres, y atraerán las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres.
6. Rindan pleitesía a todas las autoridades civiles, religiosas, municipales o gubernativas.
7. Encontrando alguna persona constituida en dignidad, apresúrense a saludarla cortésmente.
8. Hagan lo propio hacia los eclesiásticos y miembros de Institutos religiosos.
9. Huyan del ocio y de las discusiones. Gran sobriedad en los alimentos, en la bebida y en el reposo.
10. Amen, teman y respeten a las otras Órdenes religiosas, y de ellas hablen siempre bien. Es éste el medio para hacerse apreciar de todos, y de promover el bien de la Congregación.
11. Tengan cuidado de la salud. Trabajen, pero solamente cuando las fuerzas lo permitan.
12. Obren de modo que el mundo conozca que son pobres: en el vestido, en los manjares y en los aposentos, y serán ricos ante Dios, y ustedes serán dueños de los corazones de los hombres.
13. Entre ustedes ámense, aconséjense, corrijanse; pero no se tengan rencor ni envidia. Antes, el bien de uno sea el de todos; las penas y los sufrimientos de uno sean las penas y los sufrimientos de todos, y cada uno procure alejarlos o al menos mitigarlos.
14. Observen las Constituciones, y no olviden nunca el Ejercicio de la Buena Muerte.

15. Cada mañana encomienden a Dios las ocupaciones del día; señaladamente, las confesiones, las clases, la doctrina y los sermones.

16. Recomienden constantemente la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora.

17. A los jovencitos recomienden la frecuente confesión y comunión.

18. Para cultivar las vocaciones eclesiásticas, deberán insinuar siempre:

1º) Amor a la castidad;

2º) Horror al vicio opuesto;

3º) Apartamiento de los díscolos;

4º) Comunión frecuente;

5º) Usen con ellos caridad, amabilidad y especial benevolencia.

19. En las relaciones, en los casos contenciosos, antes de juzgar, escuchar a ambas partes.

20. En las fatigas y en los padecimientos, no olviden que tenemos un gran premio preparado en el Cielo. Amén.

CARDENAL JUAN CAGLIERO

Nació Juan Cagliero en enero de 1838, en Castelnuovo d'Asti, patria de don Bosco. De niño, a los doce años, el monaguillo de Castelnuovo debía de soñar que allí quedaría para siempre, quizá como canónigo de su pueblo. Pero en uno de los paseos otoñales que don Bosco realizaba con sus alumnos, el Santo se le cruzó en el camino, y lo invitó a visitarlo en Turín. Y desde ese momento, Juanito se le adhirió como hiedra al tronco, y decidió quedarse con don Bosco. "Fixus ero..."

Quedarse con don Bosco implicaba para él ser como su Padre: tener, como don Bosco, vuelo largo del espíritu, firmeza de criterio, amplitud de miras, rapidez de concepción, y prontitud en la ejecución: tenacidad de propósitos, y aquellas tres características que denuncian la estirpe salesiana: prudencia, cordura y bondad.

Cagliero se distinguió siempre por su inteligencia pronta y capcísima, por su genio para la música, y sobre todo, por su virtud y capacidad para el estudio.

Pero un día enfermó de cuidado. Y allí, en Turín, una visión de don Bosco sobre Cagliero y la misteriosa presencia de unos enviados de la Patagonia, en 1854, hicieron nacer en esa pequeña enfermería de Valdocco una Congregación misionera y una Patagonia cristiana.

Cagliero fue la causa ocasional que puso en marcha el gran movimiento misionero de la Congregación. Por eso, quedará siempre como un símbolo: salvado de la muerte por la Patagonia, la amó antes de conocerla.

Ya sacerdote, fue confidente y consejero de don Bosco, desempeñando al mismo tiempo el delicado cargo de Director Espiritual de la incipiente Congregación Salesiana.

Por más de treinta años, no se apartó un instante del lado de don Bosco, empapándose admirablemente de su espíritu, hasta que en 1875 fue enviado a la Argentina, presidiendo el primer grupo de misioneros que don Bosco enviara a ésta que llamó y amó como su **segunda patria**.

Llegó a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875, y el 16 comenzaba el Novenario de Navidad hablando en la **iglesia de los italianos** con el entusiasmo y la unción del hombre de Dios.

En un año y medio puso en marcha cinco Casas salesianas, que siguen siendo focos de irradiación benéfica, porque las regó con

sudor y sangre, para darles fertilidad: **Máter Misericordiae**, en el barrio del Congreso; **San Juan Evangelista**, en la Boca; **Pío X**, en Villa Colón (Uruguay); la obra de **San Nicolás de los Arroyos**, y el **Colegio Pío IX de Artes y Oficios**, en Almagro.

Vivía la vida con plenitud, porque trabajaba sin descanso. Eso lo había aprendido de don Bosco. **Trabajo y Templanza**, fue el lema salesiano que Cagliero enarboló como estandarte.

Cuando volvió en 1885, ya con la cruz pectoral y el anillo de pastor, su labor como Vicario Apostólico se fue ensanchando, y empezaron sus largos viajes, día a día, envuelto en el polvo del camino; y eso, durante veinte años. Y cuando tenía que cruzar la Cordillera, lo hacía a caballo, y así fue como en 1887 se desbocó su corcel, y él cayó sobre una roca, fracturándose dos costillas. Su sanatorio fue el rancho de un paisano, donde pasó veinte días en cama. Así, con dolor y con sangre conquistó su derecho a redimir a los tehuelches y araucanos que don Bosco había visto en sus sueños.

Cuando llegó como Vicario Apostólico, no pudo conseguir audiencia del general Roca: pasó un año entero, antes que lo recibiera. Pero cuando el Presidente conoció a ese humilde Misionero que no venía a lucir ínfulas, sino a trabajar, "como cualquiera de los tantos inmigrantes que llegan a diario" —así le había dicho el Obispo—, entonces Roca cambió de gesto, y años más tarde lo presentaba a sus Ministros con estas certeras palabras: "He aquí el Civilizador de la Patagonia". Por eso, el Presidente no tuvo dificultad en confiarle la delicada misión oficiosa de reanudar las relaciones diplomáticas entre nuestro país y el Vaticano, interrumpidas desde el año 1884.

Era el Vicario de don Bosco en América, de modo que su acción no se ceñía solamente a la Argentina, sino que tuvo que recorrer también a Chile, el Uruguay, el Paraguay y el Brasil.

Aquí, en la Patagonia, no se dedicó solamente a la evangelización de los aborígenes: había que hacerlo todo. Por eso, con sus Misioneros se empeñó en sembrar escuelas; y cuando Río Negro no tenía más que quince escuelas en toda su extensión, ocho de esas escuelas eran salesianas, y siete del Estado.

Fundó colonias agrícolas, donde los niños aprendieron a cultivar la tierra. Este Apóstol del bien fue siempre abriendo brecha. Con la ayuda de técnicos de la Capital, hizo tender los primeros hilos de teléfono en Río Negro, para comunicarse con sus colegios.

Desplegó siempre una actividad impresionante. Al cerrar el siglo, en 1900, su secretario, el padre Beraldi, resumía así su ciclópea actividad: en esos veinticinco años, Cagliero ha recorrido medio millón de kilómetros; ha surcado nueve veces el océano Atlántico entre Europa y América, y dos veces el Pacífico, de Valparaíso a Montevideo; ha hecho catorce veces el trayecto en galera de Viedma a

Buenos Aires; ha visitado casi todas las provincias argentinas, y navegado sus caudalosos ríos...

Cuando sus Misioneros recorrían las pampas, los valles y la Cordillera, junto con el catecismo de la doctrina cristiana les hacía llevar el libro de las primeras letras de Marcos Sastre, para enseñar a los indígenas los rudimentos del idioma.

Llevaban también el Registro Civil, de modo que los enviados de Cagliero, no solamente conquistaban almas para Dios, sino también ciudadanos para la Argentina.

Al año apenas de llegado a Patagones, ante un pedido de los araucanos, emprendió una misión recorriendo lo ancho de su Vicariato, y llegando hasta Chile.

En Chichinales vivió desde el 18 de noviembre de 1886 hasta el 9 de enero de 1887 en una choza indígena, trabajando con sus Misioneros noche y día, catequizando e instruyendo a los indios.

Precisamente tres meses antes de la llegada del Prelado, había nacido, allí al lado, en Chimpay, un indiecito que un día sería honra y prez de Cagliero y de la Congregación Salesiana: **Ceferino Namuncurá**.

Cagliero tenía sesenta y seis años, y se sentía todavía fuerte; pero el papa Pío X lo llamó a Roma, lo elevó a la jerarquía de arzobispo, y le confió una delicada misión: debía visitar varias diócesis del norte de Italia, y elevar luego su informe. Terminada esa labor, fue llamado nuevamente al Vaticano: el Sumo Pontífice le confiaba ahora otra misión harto más difícil.

—Santidad —le dijo el Arzobispo—, tengo setenta años...

—Más tengo yo, y debo llevar sobre mis hombros el peso de la Iglesia toda... —le replicó el Papa.

Y Cagliero volvió a cruzar el Atlántico. Iba como Delegado Apostólico ante todos los países centroamericanos, con sede en San José de Costa Rica. Y desde allá comenzó a irradiar lo que él llamaba la **diplomacia de don Bosco**, hecha de bondad y sacrificio, para el advenimiento del Reino de Dios. Y sólo Dios sabe el tacto, la paciencia y la humildad que tuvo que poner al servicio de esa gran causa.

Ya Cagliero estaba maduro para la púrpura, y ésta llegó en 1915, de manos de Benedicto XV. Al conocer la noticia en Viedma, el padre Luis J. Pedemonte quiso festejar el acontecimiento creando, como homenaje al flamante Cardenal, la Escuela Normal de Viedma, que tantos abnegados maestros dio al Sur argentino.

Cuando Pío XI subió a la Cátedra de San Pedro, lo llamó y le ofreció la diócesis de Frascati, y el anciano de ochenta y cuatro años obedeció una vez más al Papa. También eso lo había aprendido de don Bosco.

Este es el hombre que dio a nuestra Patria lo mejor de su vida:

vino cuando tenía treinta y siete años, y se fue cuando había cumplido los sesenta y seis. Le dio a la Argentina la madurez de su mente, y lo más caldeado de su corazón. Había trabajado como bueno, había luchado como valiente.

Tenía ahora ochenta y ocho años, y por lo tanto, derecho al eterno descanso que da el Señor a quienes le sirven con fidelidad. Y en la madrugada del 28 de febrero de 1926, Dios puso sobre sus sienes la corona del triunfador. Sus restos descansan hoy en la Catedral de Viedma, que con tanto celo y amor ayudara a construir.

Cerramos esta reseña biográfica con las palabras del cardenal Maffi, al recibir monseñor Cagliero el capelo cardenalicio, en 1915.

"Don Bosco debía tener —afirmaba el elocuente Arzobispo de Pisa— su monumento al cumplirse el centenario de su nacimiento, en 1916. Pero los acontecimientos borrascosos de la guerra lo han hecho diferir. Y hete aquí, en casa, un monumento vivo y más grande: CAGLIERO. Hay quizá en esto una enseñanza: nuestros tiempos requieren, no estatuas de mármol frío, sino otra cosa: requieran Caglieros vivos, palpitantes, apóstoles..."

MONSEÑOR JOSÉ FAGNANO

Prefecto apostólico de la Patagonia Meridional y de la Tierra del Fuego. La historia de las Misiones católicas no dejará de guardar su memoria, aureolada por el trabajo evangelizador de cuarenta y un años entre los indios de la Patagonia Meridional y de la Tierra del Fuego.

Hay en el Piamonte una región de suaves ondulaciones, generosos vinos y hombres trabajadores. Región rica en recuerdos y esperanzas: Monferrato. En ese ambiente sano florecieron hombres de excepción: san Juan Bosco, san José Cafasso, Juan Cagliero, Luis Lasagna, Santiago Costamagna... Fue la cuna, también, de monseñor José Fagnano.

Nació en las fértiles colinas de Rocchetta-Tánaro, el 9 de marzo de 1844. Desde pequeño frecuentó el Seminario de Asti, donde realizó sus estudios clásicos. El Señor dispuso que con otros compañeros fuese luego enviado al Oratorio de Turín, para continuar sus estudios. Al conocer a don Bosco, quedó prendado del Santo, y decidió quedarse en el Oratorio, para trabajar con don Bosco en favor de la juventud.

Dotado de robusta constitución física y de férrea voluntad siempre pronta, hasta el sacrificio, aun durante sus estudios de filosofía y teología prestó valiosa ayuda, colaborando en las clases y en la asistencia.

Emitida su profesión trienal, fue enviado al Colegio de Lanzo Turinés, donde trabajó intensamente, de tal manera que recibió el gracioso apodo de **el que todo lo realiza**.

El 19 de setiembre de 1868 recibió la ordenación sacerdotal, e hizo la profesión perpetua.

Nombrado ecónomo del citado Colegio, pasó varios años junto al padre Juan Bautista Lemoyne, colaborando en todo con él, y siguió sus estudios, para conseguir la habilitación para la enseñanza, a la que deseaba dedicar toda su vida.

Don Bosco, que bien conocía sus excepcionales cualidades, pensó asignarle un campo más vasto, y lo invitó a formar parte de la primera expedición de Misioneros que enviaba a la Argentina, bajo la guía de don Juan Cagliero. Ciertamente que don Bosco no podría hallar quien, por el celo en favor de las almas, por la fuerza de voluntad y la generosidad en el sacrificio, pudiera llevar mejor a la práctica sus designios misioneros.

Llegó a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875, y comenzó su actividad misionera en la ciudad de San Nicolás de los Arroyos, donde muy pronto se ganó la simpatía y la amistad de sus habitantes; especialmente, de la numerosa colonia italiana. Allá fundó un Colegio, aún floreciente, y que recordará a las futuras generaciones su celo por la gloria de Dios y la salvación de la juventud.

Sin embargo, éste no era el campo definitivo de su apostolado. El año 1879, los Salesianos llegaron a las puertas de la Patagonia, tierra soñada por don Bosco, y se necesitaba un Salesiano emprendedor y prudente, para la titánica empresa de conquistar para Dios la Patagonia. Y Fagnano, como siempre, dijo ¡Presente!..., y fijó su nueva morada en Patagones, sobre las orillas del río Negro.

Durante cuatro años tuvo que luchar en medio de graves dificultades: con poco personal, escasez de medios, combatido y obstaculizado...

Pero nada pudo detenerlo, y al poco tiempo levantó allá una hermosa iglesia y varios Institutos para la atención de las juventudes masculina y femenina, atendidos por los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora.

Pero Fagnano no había llegado a Patagones para quedarse: sus ansias lo llevaban más lejos. Quería mezclarse con los indígenas, conocerlos, hablarles, conquistarlos. Entre tanto, junto a los padres Domingo Milanés y José María Beauvoir, se ejercitaba en sus primeras correrías apostólicas hacia las tolдерías de la Cordillera.

Así fue preparando el Vicariato Apostólico que el inmortal León XIII confió en 1883 a monseñor Juan Cagliero. Pero también se necesitaba proveer espiritualmente a la Patagonia Austral, y el mismo Pontífice creaba la Prefectura Apostólica, que comprendía Santa Cruz, la Tierra del Fuego e islas adyacentes (2.12.1883), y nombró a monseñor Fagnano prefecto apostólico.

En la empresa de la evangelización de la Patagonia coincidieron tres grandes almas: el papa Pío IX, que, habiendo pasado en 1924 por las pampas argentinas, conocía sus necesidades; monseñor León Federico Anciros, con gran celo misionero, y don Bosco, alma de esta empresa.

Dos grandes Misioneros precedieron a monseñor Fagnano en su viaje al sur patagónico: los padres José M. Beauvoir y Ángel Savio, que bien merecen el título de **heraldos de nuestro apóstol**.

El 12 de noviembre de 1886 partía monseñor Fagnano rumbo a la tierra de los sueños de don Bosco, que será en adelante el campo de sus grandes batallas de misionero de Cristo.

Habría que llenar extensos volúmenes, si se quisieran narrar las vicisitudes misioneras y la actividad desarrollada por el nuevo Prefecto desde 1886 hasta el día de su muerte. Tres fueron las gran-

des tribus a las que dirigió sus desvelos apostólicos para llevar al seno de la Iglesia: los onas, los yaganes y alacalufes, y los tehuelches.

Don Fagnano estableció su residencia en Punta Arenas, y en pocos años erigió varios Institutos, dirigidos por los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. Con gran sacrificio levantó allá una bella y espaciosa iglesia.

Hizo surgir en la isla Dawson un pintoresco pueblo, por donde pasaron más de 2.000 indios que iba a recoger en correrías apostólicas por los canales fueguinos. Para ellos creó una escuela de agricultura, y un aserradero para aprovechar las maderas de los bosques, y dio impulso a la ganadería con la cría de ovejas.

En la Tierra del Fuego fundó una misión: **La Candelaria**, que aún perdura como escuela agrotécnica salesiana. Allá recogía a los indios onas, que llevaban una vida ejemplarmente cristiana, como lo pudo constatar don Pablo Albera, enviado por don Rúa como visitador de las Misiones en 1901.

Se preocupó también por la atención de los católicos de las Islas Malvinas, manteniendo una escuela de varones y niñas, y el cuidado de una iglesia, con la ayuda de los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora.

Siempre se mantuvo en constante actividad, sin concederse reposo. Repartía su labor entre los centros misioneros de la isla Dawson, La Candelaria, Santa Inés y Ushuaia, y realizaba visitas a la zona sur de Santa Cruz, porque tenía predilección por Río Gallegos, que solía visitar a menudo.

El 25 de febrero de 1900 bendijo allá solemnemente el templo dedicado a Nuestra Señora de Luján, construido por el padre Juan Bernabé; y el 4 de marzo de 1900 le escribe al padre Perazzo:

"Hemos inaugurado la nueva iglesia dedicada a Nuestra Señora de Luján... A fin de mes tendremos también una escuela y una casa capaz para unos quince pupilos: de modo que ya tendremos allí casa formal con tres o cuatro salesianos de estación fija: **Deo gratias!...**"

Formó bandas de música juveniles en Patagones, Punta Arenas, isla Dawson y La Candelaria. Para el más rápido transporte de mercaderías y material de construcción, compró una goleta, que bautizó **María Auxiliadora**. Creó una cadena de observatorios meteorológicos, que fueron de suma utilidad, por los datos que aportaban diariamente.

Con ocasión de la visita del general Roca al estrecho de Magallanes para encontrarse con el presidente de Chile, Federico Errázuriz, tuvo oportunidad de establecer con Roca una buena relación. Al General le encantó tanto la sencillez apostólica del Misionero, que llegó a decir:

—Si alguna vez me confesara, lo haría con este Sacerdote...

Dentro de sus múltiples actividades, aún hallaba tiempo para

realizar **misiones circulares**, en busca de los indios nómades que se internaban en los densos bosques de la Tierra del Fuego. En una de esas correrías sucedió un extraño episodio:

Hacia fines de abril salió de expedición en busca de indios. Como su ausencia se prolongara más de lo esperado y no regresaba, comenzó a correr la noticia de que había sido inmolado por los indios; noticia que llegó hasta Europa, y preocupó hondamente a los Superiores..., cuando de pronto apareció Monseñor trayendo la alegría y el alivio a todos. Este episodio le hizo decir al Prefecto:

—Échate a enfermar, y verás quién te quiere bien y quién te quiere mal.

Fueron años plenos de sacrificios y privaciones, que soportaba valientemente por amor a Dios y a las almas. El 14 de noviembre de 1877, don Bosco le había escrito: "Recuerda siempre a todos nuestros Salesianos el lema **TRABAJO** y **TEMPLANZA**: son dos armas con las que alcanzaremos a vencer a todos y a todo". Monseñor fue fiel a este lema hasta la muerte.

Toda su vida la dedicó a hacer el bien a todos, y por eso, mereció el título con que lo bautizaron los indios: **el Capitán bueno**, porque no sabía decir que no a nadie.

Su nombre será recordado perpetuamente al evocar el hermoso lago Fagnano, festoneado de bosques y escondido entre altas montañas. Lleva su nombre, puesto por su descubridor, el vicealmirante Víctor Montes, en homenaje a la sacrificada y constante actividad desarrollada por monseñor Fagnano en la Tierra del Fuego.

Pero los achaques llegaron también inexorablemente para él. En 1910 fue a Italia, para asistir al Capítulo General de la Congregación Salesiana, y mientras se hallaba en su patria le sobrevino un ataque de hemiplejía.

Sin embargo, apenas notó alguna mejoría, regresó a Punta Arenas, y mientras tuvo fuerzas, las empleó íntegramente en sus obras. A la hemiplejía sucedieron nuevas dolencias, y empeoró rápidamente.

Terminó su fecunda carrera apostólica en Santiago de Chile, el 18 de setiembre de 1916, en el 48º aniversario de su ordenación sacerdotal.

Sus restos fueron llevados a Punta Arenas, donde descansan en la iglesia matriz que con tanto sacrificio y amor había levantado.

A él se le puede aplicar la expresión de Antonio que aparece en el drama **Julio César** de Shakespeare: "Y al contemplarlo, dice todo el mundo: Éste era un hombre".

SACERDOTE DOMINGO TOMATIS

El 26 de julio de 1875, don Bosco le escribe al cónsul Juan Bautista Gazzolo, diciéndole que ya puede comenzar las clases de castellano al grupo de Misioneros que irán a la Argentina.

Entre ellos está el sacerdote Domingo Tomatis, nativo de Trinidad - Mondoví. Era profesor de letras en el Gimnasio de Varazze, donde, además, era consejero escolar; vale decir, director de estudios.

Ya siendo subdiácono, había sido consejero del Colegio de Val-sálice.

Don Bosco presenta así a don Tomatis: "Doctor en bellas letras; esto es, regularmente aprobado para enseñar literatura griega, latina e italiana; historia, geografía y otras materias que a humanidades se refieran".

Entre las recomendaciones que don Bosco da a Cagliari antes de embarcarse, dice que "Tomatis traduzca mi aritmética en lengua española y me la mande, que la imprimiremos en Turín..."

Juntamente con Cagliari, don Tomatis fue el cronista del viaje de los Misioneros desde Génova a Buenos Aires, y muchas de sus crónicas se publicaron en el **Boletín Salesiano**. En Marsella bajó del barco para esperar al coadjutor Gioia y al clérigo Allavena, que se embarcaron en ese puerto.

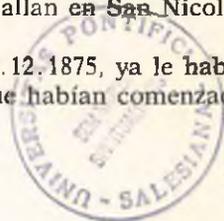
Al llegar a Buenos Aires, don Tomatis se hospedó con otros Salesianos en el Hotel El Globo (25 de Mayo 122 a 126), y de allí iban los Salesianos todos los días a celebrar misa en la basílica de la Merced, que quedaba a pocos pasos.

El semanario **El Católico Argentino** del 1º de diciembre de 1875 publica la nómina de los Salesianos que van a San Nicolás, y de Tomatis dice: "Presbítero doctor Domingo Tomatis, profesor de estudios preparatorios".

El 18 de diciembre de 1875, don Tomatis escribe a Del Turco y al padre Francesia dándoles noticias de la llegada a Buenos Aires, y narrando sus primeras impresiones.

Monseñor Pedro Ceccarelli escribe a don Bosco el 25.12.1875, y le dice que desde el día 23 los Salesianos ya se hallan en San Nicolás de los Arroyos.

Don Tomatis, en su carta a Francesia del 28.12.1875, ya le habla de sus desavenencias con Bartolomé Molinari, que habían comenzado durante el viaje en barco.



Don José Fagnano, en su carta a don Bosco del 3.1.1876, le cuenta de cada uno de los Salesianos que se hallan en San Nicolás. De Tomatis dice:

"Salud, buena. Todo el mes observancia religiosa practicada. Deja escapar algunas palabras contrarias a la caridad contra algún hermano. Promete enmendarse. No puede soportar a Molinari, músico, que realmente lo ha ofendido. Insiste en que se cambie al uno o al otro. Demuestra buena voluntad de hacer las cosas y de aceptar correcciones."

Y cuando Tomatis le escribe a don Bosco en este sentido (20.2.1876), el Santo Fundador le envía una carta personal (7.3.1876), y entre otras cosas, le dice:

"Escúchame, querido Tomatis: Un misionero debe estar pronto a dar la vida por la mayor gloria de Dios, ¿y no será capaz de soportar un poco de antipatía hacia un compañero, aunque tuviera defectos notables? Por lo tanto, querido, dáme este gran consuelo, o más bien hazme este gran favor: es don Bosco quien te lo pide: en lo porvenir, Molinari será tu gran amigo, y si no lo puedes amar por ser defectuoso, ámalo por amor de Dios, ámalo por amor mío. Lo harás, ¿no es cierto?..."

Don Tomatis progresó mucho en el castellano, y en San Nicolás predicaba una o dos veces por domingo. Daba clases de catecismo a los niños en castellano.

En su carta a don Bosco del 10.6.1876, don Ceccarelli califica a cada salesiano, y del padre Domingo dice: "Tomatis, intrépido..."

Don Bosco, por intermedio de don Cagliero, envía a Tomatis una agradable noticia:

"Desde el 1º de noviembre, la Trinidad [su patria] tendrá una casa salesiana para niños." (Carta a Cagliero del 13.7.1876.)

El 10 de diciembre de 1876 acompaña a Cagliero al Uruguay, donde queda dos meses. Y en las vacaciones de 1877, don Cagliero envía a Tomatis a ver a Esteban Bourlot, en la Boca, para que aprenda con éste algo de francés.

En 1878 se había erigido la parroquia de la ciudad de Ramallo, y don Tomatis era su titular. Allí iba todos los sábados a caballo, recorriendo más de 30 km., para regresar el lunes por la mañana. Más tarde, desde julio de 1878, deberá ir sólo el domingo por la mañana.

Los primeros ejercicios espirituales que se hicieron en San Carlos para Salesianos, los predicaron don Santiago Costamagna y don Tomatis.

En abril de 1879, el padre Fagnano se enfermó de fiebre tifoidea, y debió ir a Buenos Aires. Don Tomatis asume la dirección de la Casa, que a fin de año se hace efectiva, al ser nombrado director de San Nicolás.

El 30 de setiembre de 1879, don Bosco escribe a don Tomatis, ya director de San Nicolás, y entre otras cosas le comenta:

"Me dicen que los asuntos financieros de San Nicolás se van arreglando. Muy bien: te haremos dar la cruz... de la gloria, cuando Dios te llame. Aquí te recordamos con mucho cariño, hablamos de ti, y de tu producción poética..."

Siendo director de San Nicolás, debía dar cinco horas diarias de clase. Y tanto se restablecieron las finanzas, que en 1881 pudo enviar a don Bosco la cantidad de \$60.500, para el templo del Sagrado Corazón de Roma; dinero recolectado entre los granjeros de la zona. Don Bosco le agradeció por carta del 21.12.1881.

Para 1880, don Tomatis ya formaba parte del Capítulo Inspectorial, junto a los padres Luis Lasagna y José Fagnano.

En febrero de 1882, juntamente con Santiago Costamagna, predica los ejercicios espirituales a las Hijas de María Auxiliadora que estaban en el **ranchito de Belén**, del Colegio Pío IX.

Para ese año de 1882, San Nicolás volvió a padecer una fuerte epidemia de gripe y de tifus, que obligó a cerrar el Colegio durante todo el mes de mayo.

El 17 de junio de 1883 escribe a don Bosco, y le dice que acaba de regresar de Buenos Aires, adonde fue a predicar en el solemne triduo de la bendición de la iglesia de María Auxiliadora. Fue el primer Salesiano al que le tocó rezar misa en el nuevo Santuario mariano de Almagro.

El 18 de agosto de 1885, don Bosco le escribe una carta quejándose de que Tomatis le escribe poco, y le dice:

"Recibo muy raramente tus cartas. Supongo que será porque tienes mucho trabajo; pero dar noticias a tu querido don Bosco merece, por cierto, ponerse entre los asuntos que no se deben descuidar. «¿Qué escribir?», me dirás... Sobre tu salud y la de tus Hermanos; si se observan las Constituciones; si se hace y cómo el Ejercicio de la Buena Muerte; número de alumnos, y esperanzas que dan de buen éxito. ¿Haces algo por las vocaciones? ¿Tienes alguna esperanza? Monseñor Ceccarelli, ¿es siempre amigo de los Salesianos?"

"Querido Tomatis, ten siempre fijo en la mente que te has hecho salesiano para salvarte: predica y recomienda a nuestros hermanos la misma verdad. Y como mi vida corre a grandes pasos hacia su fin, las cosas que te escribo son las que te dejaría en los últimos días de mi destierro: mi testamento para ti. Recuerda que no basta saber las cosas, hay que practicarlas, con tu ejemplar manera de vivir, con la caridad en el hablar, en el mandar, en soportar los defectos ajenos; así se ganarán muchos para la Congregación..."

He aquí el **currículum** de don Tomatis hasta el año de su muerte:

1879-1887: Director de San Nicolás de los Arroyos.

1888: Pasa a Chile, para fundar la Casa de Talca.

1889: Director de Talca.

1890: Director de La Gracitudo Nacional, de Santiago de Chile.

1890-1902: Sigue en ese cargo. En 1891 viaja a San Nicolás, para recibir el primer grupo de Hijas de María Auxiliadora que se establecen en la ciudad.

1903-1910: Vuelve como Director a Talca.

1911: Su precaria salud le impide seguir como director, y pasa a La Gracitudo Nacional como profeso.

1912: El 8 de octubre fallece como buen salesiano en La Gracitudo Nacional, de Santiago de Chile, a la edad de sesenta y tres años. Fue director por treinta y un años.

SACERDOTE JUAN BAUTISTA BACCINO

Nació el 24 de abril de 1843, en Giusvalla de Acqui (Italia). Terminados sus estudios primarios, debió dedicarse a las labores del campo, para ayudar a sus padres.

Desde pequeño, un pensamiento dominaba su mente: consagrarse a Dios en el estado sacerdotal. Había oído que en Turín se aceptaban jóvenes orientados hacia el estado eclesiástico. Hizo el pedido, y fue aceptado en el Oratorio de San Francisco de Sales, a los veinticuatro años de edad.

Tuvo que hacer un gran esfuerzo de voluntad para adaptarse a la nueva vida y recomenzar los estudios; pero no se desanimó, y con gran constancia, en menos de dos años completó los estudios clásicos, y en 1869 pudo vestir el hábito eclesiástico.

Durante este período, junto a don Bosco, pudo conocer el espíritu de la Congregación, que lo atrajo de inmediato, y solicitó dedicar sus energías para ayudar al Santo en la educación de la juventud.

Mientras estudiaba teología, fue enviado al Colegio de Lanzo Turinés, donde por tres años se desempeñó como educador, maestro del curso elemental superior. Se manifestó experto en el trato con los jóvenes, que le respondían admirablemente, y allí mismo recibió la ordenación sacerdotal, que colmó las ansias de su vida.

Recibido el sacerdocio, fue destinado como director espiritual a la Casa de Varazze, en Savona. Justamente en esa época comenzaban las tratativas para enviar el primer contingente de Misioneros a la América del Sur; y tanto insistió don Baccino para formar parte de ese grupo, que don Bosco decidió complacerlo. Así fue como formó parte de la primera expedición, que llegó a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875.

Su primer campo de acción fue la así llamada **iglesia de los italianos** (Máter Misericordiae), de la que fue nombrado rector, con todas las facultades que le otorgara el arzobispo de Buenos Aires, monseñor León Federico Aneiros.

Acompañado por el coadjutor Belmonte, se puso inmediatamente a la acción: predicación, confesiones, catecismo, preparación de primeras comuniones, escuela diurna y vespertina, atención del Oratorio Festivo, visitas a los enfermos..., fueron las primeras ocupaciones en las que prodigó sus energías.

Fue un apóstol genuino, y abarcó con su celo infatigable todas las manifestaciones de la Obra Salesiana. Tenía un grupo de nueve a diez alumnos, a quienes daba clases nocturnas, descubriendo algunos espiritualmente bien preparados; entre ellos, Pedro Sappa y el joven José Giani, que encaminó a San Nicolás, para comenzar sus estudios como salesianos.

Aunque el padre Baccino se debatía en medio de una vorágine de actividades, su capacidad industriosa le hacía hallar siempre nuevos medios para hacer el bien. Don Cagliero escribía a don Bosco: "El padre Baccino es un genuino misionero, listo a morir bajo el yugo del trabajo..."

Catorce meses después, don Baccino sucumbía al peso de tanta actividad, vencido por la fatiga, al año y medio de haber comenzado su fecunda obra misionera.

El domingo 10 de junio de 1877, don Baccino dirigió todavía la procesión del Corpus Domini organizada por los italianos.

El 13 de junio fue a visitar un enfermo. Al regresar hacia el mediodía, se retiró a su cuarto, pretextando que no se sentía bien de salud; se acostó, y ya no se levantó más. Su organismo, agotado por el excesivo trabajo, no llegó a reponerse. A las catorce le dio un fuerte y terrible cólico, que quebró totalmente sus fuerzas, y falleció en la madrugada del 14 de junio de 1877.

Cerramos esta breve biografía añadiendo unos conceptos para completar el cuadro luminoso de la figura ejemplar de este gran Salesiano, a quien le cupo en suerte ser el primero en caer víctima de su amor al trabajo en tierras americanas.

El cónsul Juan Bautista Gazzolo estuvo el segundo domingo de febrero de 1876 en la iglesia de los italianos, y es él quien describe cómo pasaba ese día nuestro buen Religioso:

"Una hora antes que saliera el sol, ya estaba en el confesonario, y no se movió hasta que le tocó celebrar la misa. Luego de acabada la misa, continuó confesando con el confesonario siempre abarrotado, hasta que no hubo más penitentes: hacía rato que se acababa de rezar la última misa.

"El ministerio de las confesiones le costaba mucho: le hacía daño; pero él lo practicaba con un hondo sentido de fe y de amor al prójimo.

"Entonces no tenían cocina: les llevaban la comida en la **vlanda** desde una posada vecina. Cuando muy pasado el mediodía nuestro Baccino fue al lugar donde los Misioneros se refeccionaban, comenzó a tomar la sopa. No había llegado a vaciar la mitad del plato, cuando viene a llamarlo una familia que acababa de llegar de muy lejos, y quería confesarse para poder comulgar. El padre Baccino dejó al punto la sopa, y enderezó hacia el templo, diciendo:

"—Povera gente, povera gente!...

"Los confesó a todos, y les dio la comunión. Luego, regresó al comedor: la sopa estaba fría, y el plato, también.

"En eso daban las dos de la tarde. Baccino a esa hora daba catecismo a sus muchachos, que en esos momentos se agolpaban en la sacristía, ansiosos de escuchar al Religioso que tenía para ellos una fuerza de atracción maravillosa. Fue, pues, sin comer; saludó sonriente a sus jóvenes amigos, y comenzó la doctrina. Terminada, ya estaban los cofrades esperándolo para el canto de Vísperas. La iglesia estaba llena. Eran las quince. Mientras se ponía el roquete, pensando que después del Magnificat debía predicar, dijo:

"—¡Ay de mí! Debo predicar, y no he tenido tiempo de preparar una sola palabra...

"Se encomendó a Dios, y salió. Al fin de las Vísperas subió al púlpito, y por una hora mantuvo tensa la atención de esa buena gente, que lo escuchaba como extasiada.

"Terminada la bendición con el Santísimo Sacramento, volvió a la sacristía, y ahí se vio al punto rodeado de una multitud de fieles: quién quería que le bendijera unas medallas, otro pedía consejo, otro quería encargar misas, otro quería que fuera a ver a un enfermo grave...

"Baccino no les dice que esperen —quizá, no pueden esperar—, y sale. Estaba extenuado: no había comido nada en todo el día. Regresó hacia las veintidós. La cena se la preparaban ellos mismos. Pero ¿qué ganas tenía él de preparar cena? Enderezó hacia la torre de la iglesia, donde tenía su humilde alcoba. A las cuatro del lunes debía estar en pie... Fue entonces cuando le dije:

"—Pero, padre Baccino, modérese un poco, cuide su salud...

"—¿Y usted quiere, señor comendador, que las almas se pierdan? ¿Acaso Jesucristo no dio hasta su última gota de sangre por ellas?...

"Tales las jornadas del querido padre Baccino", termina diciendo Gazzolo.

Baccino es una gloria de la Sociedad Salesiana de América; es nuestro protomártir, el primer Hijo de don Bosco que sucumbe en estas tierras... ¡y aún no tenemos ningún Colegio, ningún aula o ambiente que recuerde su nombre esclarecido! Esperamos que lo sea algún día. En él se cumple la hermosa alegoría de Jesús: "Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, permanece solo; pero si muere, produce mucho fruto..." (Juan, 12, 24).

A Baccino le cupo la gloria de ser ese grano de trigo.

SACERDOTE VALENTÍN CASSINI

Nació en Varengo (Casal Monferrato), el 10 de abril de 1851. Siendo aún joven, fue recibido por don Bosco en el Oratorio de Turín, el 13 de agosto de 1863. Allá se encariñó con don Bosco y la actividad salesiana.

Don Bosco mismo le entregó el hábito sacerdotal el 17 de setiembre de 1873, y lo animó a dar el examen estatal, que hizo con buen resultado, para conseguir la licencia de maestro.

Formuló sus votos perpetuos el 25 de setiembre de 1874, y fue ordenado sacerdote el 3 de octubre de 1875. Tuvo la dicha de que don Bosco asistiera a su ordenación sacerdotal.

El 14 de noviembre de 1875 partía con la primera expedición de Misioneros que don Bosco enviaba a la Argentina. No le fue fácil que su madre se resignara a verlo partir; pero al fin triunfó. Le dijo a don Bosco que partía contento, aunque había estado quince años en el Oratorio junto a él. Pero el día de la partida sintió gravitar sobre su alma todo el peso del sacrificio que estaba haciendo, y sintió desánimo. La tristeza cundió en su espíritu, y se dirigió cabizbajo a un rincón. Don Bosco lo vio, y lo llamó. Cassini le dijo:

—Estoy triste, porque debo dejar a don Bosco y no lo veré más.

Don Bosco lo consoló, diciendo:

—Mira, querido Cassini: debes estar tranquilo. Nos veremos todavía. Yo te lo aseguro: te lo asegura don Bosco.

Había un testigo: don Miguel Rúa, presente en el diálogo. Y Cassini partió tranquilo.

Estuvo doce años en la Argentina, hasta que en noviembre de 1887, sin haberlo pedido, monseñor Cagliero quiso que lo acompañara a ver al Fundador antes de su muerte.

El padre Valentín era entonces prefecto del Pío IX. Llegado a Turín, después de los saludos, don Bosco le dijo:

—¿No te había dicho que antes de morir nos volveríamos a ver?

El Misionero recordó, y le besó las manos, que humedeció con sus lágrimas. El Santo Fundador fallecía cincuenta y tres días más tarde.

Al enviarlo a las Misiones, don Bosco lo presentó de esta manera: "Valentín Cassini, profesor de metodología". Sufrió mucho por el mareo durante el viaje. Al llegar a Buenos Aires, junto con otros se alojó en el Hotel El Globo (25 de Mayo 122 a 126). Desde allí

iban todos los días a celebrar misa en la basílica de la Merced, que quedaba a pocos pasos.

El semanario **El Católico Argentino** del 18 de diciembre de 1875 publica la nómina de los Salesianos que van a San Nicolás de los Arroyos, y pone: "Valentín Cassini, profesor de estudios preparatorios".

Don Pedro Ceccarelli escribe a don Bosco el 25.12.1875, y le dice que desde el 23 los Salesianos se encuentran en San Nicolás (entre ellos, Cassini). Allá daba clases con Tomatis, Allavena y Molinari, y se animaba a dar las clases de catecismo en castellano.

El 7 de marzo de 1876, don Bosco le escribe una carta, porque se había enterado de que había sufrido por el mareo durante el viaje, y lo anima. Efectivamente, don José Fagnano, en su carta a don Bosco del 3 de enero de 1876, dice de Cassini:

"Don Valentín Cassini sufrió un poco el mareo en el viaje. De cuando en cuando tiene dolor de cabeza; pero se le pasa pronto. Observa las reglas de nuestra Sociedad. Demuestra mucha confianza con el Director, y desea enseñar catecismo y las ceremonias de la misa a los niños. Está contento de todo."

El 8 de marzo de 1876, don Cassini envía una larga carta a su maestro de novicios, don Barberis, dando abundantes noticias de la ciudad de San Nicolás y de sus habitantes, y pintando un cuadro sombrío de la vida religiosa del país.

El 17 del mismo mes escribe a don Bosco en castellano, y le dice que los chicos son dóciles, y espera que hagan progresos.

Además de dar clases, cuidaba de la despensa y de la ropería.

Don Pedro Ceccarelli, en su carta a don Bosco del 10 de junio de 1876, retrata a cada Salesiano de San Nicolás, y del padre Valentín dice: "Cassini, constante".

Para la fiesta de Pentecostés, a Tomatis y a Cassini se les ocurrió realizar un paseo a caballo. A este último lo volteó el animal, y se dislocó el brazo izquierdo; pero se repuso después de cuarenta días.

El 18 de agosto de 1876 le escribe a don Bosco narrándole las peripecias de ese viaje a caballo, y asegurándole que ahora se encuentra bien.

El 4 de enero de 1878 le escribe a don Barberis, y le dice, entre otras cosas:

"Me han encargado de dar algunas penitencias; pero los chicos me quieren... Deseaba fundar una Conferencia Vicentina. Entre tanto, también visitaba los enfermos de las chacras de los alrededores..."

El 29 de abril de 1878, don Cassini enfermó de cuidado, y para su mejor atención, fue trasladado a Buenos Aires, y destinado a la iglesia de Mater Misericordiae, en el barrio del Congreso. Gracias a los buenos cuidados, se pudo reponer, y el 20 de julio de 1878

escribe a monseñor Cagliero, diciéndole que se encuentra muy bien en ese lugar, donde tanto había trabajado el padre Juan B. Baccino: "Hace dos meses que estoy aquí, y gozo más salud y tranquilidad que en San Nicolás. Era necesario apartarme de las cosas materiales, y pensar un poco más en mi alma. Éste es verdaderamente mi lugar..."

Y en realidad, atendía muy bien la iglesia y los enfermos, y predicaba en castellano todos los domingos.

Los mismos conceptos expresa a don Bosco en su carta del 19 de julio de 1879, asegurándole que en la Máter se encuentra muy contento.

Pero hacia fines de 1879, don Cassini fue designado catequista de los artesanos del Colegio Pío IX de Artes y Oficios. Escribe el 22 de julio de 1881 a don Rúa, y le da noticias del Colegio: los estudiantes son ya un centenar; los artesanos, 90, y tienen 70 alumnos gratuitos.

Era capellán de las Siervas de Jesús Sacramentado, que residían en la hoy Casa de Jesús (Corrientes 4471), perteneciente en esa época a la parroquia de San Carlos.

Fue maestro catequista de monseñor Francisco Alberti, quien le dedicó una fotografía que dice:

"Monseñor Francisco Alberti, a su inolvidable Maestro de catecismo, R. P. Valentín Cassini. Obispado de La Plata, mayo 24 de 1922."

Después de su viaje a Italia acompañando a monseñor Juan Cagliero, regresó el 13 de marzo de 1888, y pasó a desempeñar el cargo de prefecto del Colegio Pío IX.

En 1892 recibió la donación de la señora Ramona C. de Candelaria. En ese terreno está hoy edificado el Colegio de San Antonio y la iglesia aneja (México 4050). Allí trasladó la quinta, y comenzó a construir la capilla, que bendijo monseñor Juan Cagliero antes de partir para Italia, el 12 de junio de 1904.

En 1894 se estrenó como director de la flamante Escuela Agrícola de Uribelarrea sólo por unos meses, y en 1896 volvió a dirigirla por un año, hasta 1897.

Ese año, los Superiores le encomendaron la fundación de los Colegios de la América del Norte, y partió encabezando la primera expedición de Misioneros salesianos a California, el 17 de febrero de 1897. Allá fundó y echó los cimientos de la Obra Salesiana, quedando como párroco de la iglesia de Corpus Christi, en San Francisco de California, que él mismo había levantado y atendido en sus comienzos.

El 13 de diciembre de 1903 volvía nuevamente a nuestro país, siendo destinado al Colegio de Bahía Blanca, en el que permaneció hasta 1905, fecha en que los Superiores lo destinaron a la parroquia

de San Carlos, en Buenos Aires, como teniente cura, puesto que desempeñó hasta el fin de sus días.

Este fue el campo de acción del querido padre Valentín Cassini. Todos admiraban en él un alma grande, abnegada, y dedicada con sacrificio a su ministerio sacerdotal.

En la parroquia de San Carlos se distinguió siempre por su puntualidad en el confesonario, dispuesto en todo momento para la administración de los Sacramentos, y para atender a los feligreses que numerosos acudían a él por consejo y ayuda.

Por donde pasó, dejó la memoria de un hombre infatigable en el trabajo, y de un profundo espíritu de piedad.

Era estimado, amado y venerado en la Inspectoría como preciosa reliquia de aquel primer grupo de Misioneros heroicos que hicieron el sacrificio de apartarse de don Bosco, su querido Padre y Maestro, y dejando sus familiares, vinieron a la Argentina en aquel histórico 14 de diciembre de 1875.

¡Con qué gusto hablaba de don Bosco, del Oratorio, de sus compañeros Misioneros!...

Falleció en el Colegio Pío IX, el 26 de octubre de 1922. Cayó con las manos puestas sobre el arado, sin haber vuelto nunca la vista atrás. Su muerte fue el triunfo de nuestra fe.

COADJUTOR BARTOLOMÉ MOLINARI

Don Bosco le escribe al cónsul Juan B. Gazzolo el 26 de julio de 1875, diciéndole que ya puede comenzar las clases de castellano a sus Misioneros, entre los cuales se hallaba Bartolomé Molinari, coadjutor laico y maestro de música. Estaba en Valsállice, y figura en los elencos como **adscrito**, o sea novicio.

Don Bosco lo presenta como a "profesor de gimnasia, y maestro de música instrumental y vocal".

Según el padre Valentín Cassini, sufrió mucho del mareo durante el viaje en barco. Al llegar a Buenos Aires, con otros Salesianos se hospedó en el Hotel El Globo (25 de Mayo 122 a 126).

El semanario **El Católico Argentino** del 1º de diciembre de 1875 publica la nómina de los Salesianos que van a San Nicolás, y de Molinari dice: "Profesor de música instrumental y de canto".

Don Bosco lo cita en su carta del 16 de julio de 1877 a José Fagnano, con ocasión de la próxima ordenación de Allavena:

"Molinari escriba un trozo musical, y que nos mande copia, y así lo podremos cantar aquí también nosotros, como homenaje al autor."

Tuvo serios altercados con don Domingo Tomatis. Durante el viaje había habido ya algunos roces; pero el malestar se notó en enero de 1876. Molinari, según Cagliero, rezaba poco...

Don Pedro Ceccarelli escribe a don Bosco el 25 de diciembre de 1875, y le dice que desde el día 23 los Salesianos están en San Nicolás, y caracterizando a cada uno de ellos, del hermano Bartolomé dice: "Molinari, infatigable..." Además de tener las clases de primer grado, dirigía la escuela de canto, la banda de música, y también daba clases de religión a los externos.

Don Tomatis, al escribirle el 28 de diciembre de 1875 a don Francisca, le narra las serias diferencias que tuvo con Molinari. A su vez, don José Fagnano le escribe a don Bosco diciéndole que las relaciones entre Tomatis y Molinari eran **tirantes**, y no se llevaban bien. Decía:

"Molinari [pone Santiago, pero es Bartolomé], salud buena; pero sufrió un poco el mareo. Poco afecto a la oración y la meditación; quiere ciertas cosas por capricho, y ¡ay del que lo contradice! Insultó a don Tomatis y a don Cassini, que le dieron una pequeña ocasión. Dice que no puede tolerar los modos bruscos de don Tomatis. Algo vanidoso en el vestir y en el querer aparecer, y algo

descuidado en las Reglas de la Sociedad. Sin embargo, tengo confianza de hacerlo cambiar, porque a una orden suave, pero firme, obedece. La comunión, cuando puede." (Carta del 3.1.1876.)

Don Tomatis le escribió también a don Bosco sobre esta situación, y el Santo Fundador le contestó con una carta personal el 7 de marzo de 1876, pidiéndole que por amor a Dios y al mismo don Bosco hiciera el esfuerzo de aceptarlo como a un hermano. (Cf. biografía de don Tomatis.)

También don Bosco le escribió a Cagliero (12.2.1876), pidiéndole que procurara componer esa situación.

Molinari era de un carácter muy difícil para vivir en comunidad, y en 1877 salió de la Congregación.

El 28 de julio de 1877, don José Fagnano escribe a don Bosco diciéndole que Molinari "ya no pertenece más a la Congregación, porque no quiso someterse a las Reglas; va a Buenos Aires, donde espera ganarse el pan".

Desde ese momento, sólo se sabe que pasó al Uruguay, y consiguió un puesto de organista en una iglesia de Fray Bentos. (Carta de don Tomatis a don Bosco del 17.12.1879.) No se sabe si después regresó a Italia o quedó en esas tierras.

Don Fagnano, al salir, le había dado \$ 500, y más tarde le mandó otros \$ 500 al Uruguay.

Comentando la salida de Molinari, don Evasio Rabagliati le decía a don Cagliero que "examinen bien a los que van a venir, porque aquí el pampero tiene una fuerza terrible, y es capaz de arrasar con las virtudes más sólidas..."

COADJUTOR BARTOLOMÉ SCAVINI

Por carta del 26 de julio de 1875, don Bosco escribe al cónsul Juan B. Gazzolo diciéndole que puede comenzar las clases de castellano al primer grupo de Misioneros salesianos, entre los cuales se contaba el coadjutor Bartolomé Scavini, a quien don Bosco presenta como **maestro de carpintería**, y que había nacido en Benevagienna (Cúneo, Italia).

Fue uno de los pocos que no sufrieron por el mareo en el viaje en barco.

Al llegar a Buenos Aires, con otros Salesianos se hospedó en el Hotel El Globo (25 de mayo 122 a 126), y luego fue destinado como personal al Colegio de San Nicolás de los Arroyos.

Don José Fagnano informa a don Bosco sobre los Salesianos que están en San Nicolás (3.1.1876), y de Scavini dice:

“Salud óptima; frecuenta los Sacramentos. Observa las Reglas, y está listo para cualquier trabajo. Si puede fumar algún cigarrillo, lo hace a escondidas.”

En San Nicolás, Scavini era el recadero, el superintendente de cocina..., y mantenía la alegría de la Casa.

Al crearse la Escuela de Artes y Oficios de Tacuarí y San Juan, don Cagliero pensó en Scavini, para traerlo como maestro carpintero.

Don Pedro Ceccarelli retrata a los Salesianos de San Nicolás en su carta a don Bosco del 10 de junio de 1876, y de Scavini dice: “Inconmovible, en el trabajo científico, manual y religioso...” Además, se preocupaba en arreglar y fabricar ventanas.

En algún momento habrá tenido su crisis, como tantos otros, porque el padre Evasio Rabagliati, en su carta a don Bosco del 5 de octubre de 1877, le dice que “Scavini quiere saltar el cerco...”

Esto motivó que don Bosco le escribiera una emocionada carta el 1º de diciembre de 1877, en la que le decía:

“Querido Scavini: Me han llegado voces de que estás tentado de dejar la Congregación Salesiana. No hagas esto. Tú, consagrado a Dios por los votos perpetuos; tú, salesiano misionero, uno de los primeros en ir a América; tú, gran confidente de don Bosco, ¿quieres ahora volver a ese mundo donde hay tantos peligros de perversión? Espero que no cometas semejante desatino. Escíbeme sobre los motivos que te conturban, y yo, como padre, daré sanos consejos al amado hijo que lo harán feliz en el tiempo y en la eterni-

dad.—Dios te bendiga.—Créeme siempre en Jesucristo,— Afmo. amigo, sacerdote **Juan Bosco.**”

Esta carta surtió efecto: Scavini conservó su vocación, y vivió cuarenta y nueve años como salesiano.

En 1878 solicitó volver a Italia; pero antes pasó a Villa Colón, en el Uruguay, donde trabajó muy bien. Le habían ofrecido ir a Patagones; pero él no aceptó.

Currículum

1875-1876: San Nicolás de los Arroyos.

1877: Escuela de Artes y Oficios en Buenos Aires.

1878: Casa aneja a Máter Misericordiae (Solís 252).

1879-1883: En Villa Colón (Montevideo, Uruguay).

1884: Regresa a Italia: San Benigno Canavese.

1891-1896: Nizza Marítima.

1897: Varazze (Italia).

1898: Turín (Oratorio).

1899: Perosa Argentina (Italia).

1900-1901: Beitgemal (Palestina).

1902-1903: Belén (Palestina).

1904-1906: Cremisan (Palestina).

1907-1912: Turín (Martinetto).

1913-1917: Turín (Oratorio).

1918: Alassio. Falleció en el Oratorio de Turín, el 20 de setiembre, a los setenta y nueve años de edad, y cuarenta y nueve de profesión.

COADJUTOR VICENTE GIOIA

(Luego, sacerdote)

Aparece en el elenco de la Congregación en 1875, como adscrito coadjutor, o sea novicio. Don Bosco lo incluye en la primera expedición de Misioneros salesianos que envía a la Argentina, como coadjutor, recadero, y maestro del oficio de zapatería. Fue también cocinero.

Como no había hecho el servicio militar y no tenía sus papeles en regla, no pudo conseguir el pasaporte para viajar. Por eso, don Bosco lo mandó por tierra, junto con Allavena, a Marsella, donde no necesitaban pasaporte para embarcar.

Gioia con Allavena se unieron a la expedición en Marsella, y los demás partieron de Génova.

Llegan a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875. Al llegar, Gioia, con Fagnano, Tomatis, Cassini, Scavini y Molinari, se alojan en el Hotel El Globo (25 de Mayo 122 a 126). De allí iban los Salesianos todos los días a celebrar misa en la basílica de la Merced, que quedaba a pocos pasos.

El semanario **El Católico Argentino** del 18 de diciembre de 1875 publica la nómina de los Salesianos que van a San Nicolás de los Arroyos, y pone: "Señor Vicente Gioia, sacristán..."

Don Pedro Ceccarelli escribe a don Bosco el 25 de diciembre de 1875, y le dice que desde el día 23 los Salesianos ya se encuentran en San Nicolás. (Entre ellos está Vicente Gioia.)

Don José Fagnano, en su carta a don Bosco el 3 de enero de 1876, le cuenta de cada uno de los Salesianos que se hallan en San Nicolás, y de Gioia dice:

"Salud óptima. Le gustan las cosas de piedad. Hace la comunión todos los días, y se demuestra de ejemplo a todos."

Don Pedro Ceccarelli vuelve a escribir a don Bosco el 10 de junio de 1876; retrata a cada Salesiano de San Nicolás, y del hermano Vicente dice: "Gioia, invencible..."

Evasio Rabagliati escribe a don Cinzano y a otros el 4 de enero de 1877, y les dice que pronto comenzarán a atender la parroquia de San Juan Evangelista, en la Boca, y esperan a otros Salesianos —entre ellos, Gioia—, para reforzar el personal, y poder comenzar los talleres de la nueva Casa de Artes y Oficios de las calles Tacuarí y San Juan.

Don Juan Cagliero escribe a Miguel Rúa el 20 de febrero de 1877, y dice de Gioia:

"De San Nicolás me escribe Gioia que quiere estudiar [para sacerdote, y efectivamente, más tarde llegó a ser sacerdote], y que no puede vivir, y qué sé yo. Le contestaré con buenas palabras sin aventurarme."

Para setiembre de 1877, Gioia figura ya en el **Colegito** de Artes y Oficios de Tacuarí y San Juan, que pasará el año siguiente a Almagro. Dirige el taller de zapatería.

Para esa época aparece el **Boletín Salesiano**, que se llamó al principio **El Bibliófilo Católico**, nombre que duró poco tiempo.

Al publicar algunas crónicas de la Argentina, se exageraba mucho, y eso molestó a don Francisco Bodratto, que escribió al director del **Boletín**, don Juan Bonetti:

"Publican que los Misioneros salesianos son los héroes del siglo..., y Molinari ganándose la vida fuera, y Gioia y Scavini que a toda costa quieren volver..."

(Gioia no volvió, sino que fue después ordenado sacerdote, y falleció en Chile el año 1890, siendo siempre un buen salesiano. Habrá tenido en esos momentos su crisis, como tantos otros...)

De hecho, Scavini y Gioia aparecen en enero de 1878 recibiendo en el puerto de Buenos Aires al padre Milanésio y un grupo de nuevos Misioneros a su llegada a la Argentina.

Al trasladarse el **Colegito** de Tacuarí y San Juan a Almagro el 1º de setiembre de 1878, va también Gioia, para dirigir el taller de zapatería.

El 30 de octubre de 1879, Gioia acompaña a don Santiago Costamagna para una breve Misión entre los colonos italianos de Villa Libertad, en Entre Ríos. Mientras Costamagna catequizaba, Gioia con algunos muchachos a caballo iban avisando de la Misión por todas partes.

Al regresar a San Carlos, como deseaba ser sacerdote, recibe lecciones de filosofía del padre José Vespignani con otros clérigos. En el catálogo ya aparece como "Vicente Gioia, coadjutor-aspirante a sacerdote (1879-1880)".

Currículum

1879-1880: Está en Pío IX estudiando filosofía.

1881: Pasa a Villa Colón, en el Uruguay, y sigue sus estudios.

1882: Aparece en el Oratorio de San Vicente de Paúl, en el Uruguay, como clérigo.

1883: Regresa al Pío IX como clérigo.

1884: Sigue como clérigo.

1885: Pasa al Colegio de San Juan Evangelista, en la Boca, como clérigo.

1886: Sigue en San Juan Evangelista. A fines de este año es ordenado sacerdote.

1887: Sigue en San Juan Evangelista ayudando en la parroquia, ya como Sacerdote.

1888: Este año se funda la Obra Salesiana en Talca (Chile). Gioia pasa de personal a esta nueva Casa.

1889: Sigue en Talca como Sacerdote.

1890: Fallece en la ciudad de Talca (Chile). El catálogo dice: "Gioia, Vicente: Sacerdote, profeso perpetuo. Murió en la Casa de Talca (Chile), el 26 de marzo de 1890".

COADJUTOR ESTEBAN BELMONTE

En julio de 1875, Belmonte estaba en Borgo San Martino, y tenía votos trienales. Al mes siguiente pasa a Valdocco, para prepararse a partir con el primer grupo de Misioneros a la Argentina.

En Valdocco era el encargado de los huéspedes, y de preparar todo lo necesario para los forasteros que todos los días se sucedían en el Oratorio. Media hora antes de partir estaba aún en pleno ejercicio de sus funciones, y si alguien no le hubiese recordado que debía entregar las llaves, quizá se las habría traído a América.

En su carta del 26 de julio de 1875 a Gazzolo, don Bosco le dice que puede comenzar a enseñar castellano a sus Misioneros, entre los cuales estaba Belmonte, a quien don Bosco presenta como a "profesor de gimnasia y administrador de la Casa".

Al llegar a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875, ocupa con el padre Juan B. Baccino la reducida casita que para el capellán tenía la iglesia *Máter Misericordiae*.

El semanario *El Católico Argentino* del 18 de diciembre de 1875 publica la nómina de los Salesianos que van a San Nicolás, y a Esteban Belmonte lo cataloga como **mayordomo**...

Al final, Belmonte no fue a San Nicolás, pues Cagliero prefirió que le hiciera compañía al padre Baccino en la *Máter Misericordiae*. A San Nicolás, en lugar de Belmonte, fue Scavini.

En la *Máter* —primera iglesia que iban a regentar los Salesianos en América—, Belmonte hacía de **factótum**.

En su carta del 16 de marzo de 1876 a don Bosco, don Baccino dice que "Belmonte no se halla a gusto en la iglesia *Máter Misericordiae*". Decía que no sabía qué hacer. Baccino lo animaba a perseverar.

A su vez, don Belmonte escribió a don Chiala el 19 de mayo de 1876 dando noticias de sus actividades en la iglesia *Máter Misericordiae*, y adelantando que pronto se fundaría en Buenos Aires una escuela para artesanos. Fue el **Colegito** de Tacuarí y San Juan en 1877, que al año siguiente pasó al barrio de Almagro como Colegio Pío IX (San Carlos).

Don Cagliero decidió llevar a Belmonte a San Nicolás el 23 de junio de 1876, y allí el buen Coadjutor comenzó a trabajar como jardinero.

El 4 de febrero de 1897 aparece en una foto de conjunto con el

personal patagónico de Viedma. (Debe de haber ido por muy poco tiempo.)

Currículum

Junio de 1876 a 1879: San Nicolás de los Arroyos.

1880-1905: Pasa al Colegio Pío IX (Buenos Aires), donde falleció el 23 de mayo de 1905.

SACERDOTE JUAN BAUTISTA ALLAVENA

Había nacido en Pigna, población ubicada a 15 km. de San Remo. Era un estudiante de veinte años que en 1873 no figuraba aún en el Catálogo salesiano, y en 1874 aparece como adscrito (novicio) en Alassio, y en 1875, como profeso trienal en el mismo Colegio.

El 4 de febrero de 1876, preparando la segunda expedición misionera, don Bosco durante una conferencia comentó:

—Allavena, al entrar en la Sociedad, me había dicho expresamente: «Si usted cree que puedo servir para las Misiones, yo entraré en la Congregación, pues éste es realmente mi deseo».

"Y resultó muy bien —concluía don Bosco—, porque habiéndose retirado alguno al momento de partir, Allavena, sin decir palabra, se encontró listo.

Como solamente tenía diecinueve años, no podía salir de Italia, y por ello no pudo conseguir el pasaporte para viajar. Por eso, don Bosco lo mandó con Vicente Gioia por tierra hasta Marsella, donde no se necesitaba pasaporte para embarcar. Allavena y Gioia se unieron a la expedición en Marsella. Don Bosco lo presenta como a "profesor de gimnasia..."

Entre las recomendaciones que dio don Bosco a Cagliero, está ésta, referente a Allavena:

"Cuando Allavena y compañero [Gioia] estén sobre el barco en Marsella, escíbeme en este sentido: «Todos bien venidos y con salud». Si no han llegado, omite el **Todos**."

Don Bosco quería estar seguro de que hubieran embarcado. Así lo hizo Cagliero, con telegrama que don Bosco recibió el 16 de noviembre de 1875.

Al llegar a Buenos Aires el 14 de diciembre de 1875, Juan Cagliero con el clérigo Allavena se hospedaron en casa del señor José Francisco Benítez, que había ido al puerto a recibirlos.

El semanario *El Católico Argentino* del 18 de diciembre de 1875 publica la nómina de los Salesianos que van a San Nicolás de los Arroyos, y pone entre ellos a "Juan Allavena, licenciado en filosofía..."

* Lamentablemente, don Chiala parece que se equivoca al dar el nombre y la biografía de este Allavena de que tratamos: lo llama **Santiago**. Un Santiago Allavena entró como aspirante, pero cuando este Juan Bautista Allavena aparece ya como personal en San Nicolás de los Arroyos. Figura en el *Elenco* de 1876. Santiago pudo ser, sí, de Ventimiglia; pero Juan Bautista era de Pigna. (Véase *Necrologio salesiano*, vol. I, pág. 355.)

Don Pedro Ceccarelli, en carta del 25 de diciembre de 1875 a don Bosco, le dice que desde el 23 están todos —entre ellos, Allavena— en San Nicolás de los Arroyos.

Don José Fagnano, en su carta del 3 de enero de 1876 a don Bosco, dice de Allavena:

“Salud óptima. Frecuenta los Sacramentos. Se confiesa cada ocho días. Comuni3n diaria. Obediente a las Constituciones, y est3 contento con lo que se le manda. Espero mucho de 3l.”

Pedro Ceccarelli retrata a los Salesianos de San Nicol3s, y de Juan Bautista dice: “Allavena, robusto...” (Carta del 10.6.1876 a don Bosco.)

En San Nicol3s, Allavena daba clases, y asistía a los ni3os en el estudio, en el comedor, en el dormitorio y en el patio. Cagliero pidi3 a Fagnano que lo aliviara un poco. Adem3s, daba catecismo a unos veinte ni3os en la sacristía.

El 17 de julio de 1876, Allavena escribe a don Bosco, y le dice que sus ojos no est3n bien: comienza a nublarse su vista; “pero no me duelen —añade—, y por eso estoy tan contento como si tuviera vista de águila”.

No le alcanzaba el tiempo para estudiar teología: “No tengo tiempo de estudiarla, y los otros, menos aún de enseñármela”. Por eso espera ansiosamente a los Misioneros que vendrán de Italia.

Para ordenarse, necesitaba la dispensa de edad. Don Cagliero escribe a don Rúa el 20 de febrero de 1877, y le comunica que en las vacaciones había tomado examen de teología a Juan Bautista y a otros, y todos salieron sobresalientes.

Don Bosco le escribe a Cagliero en marzo de 1876, y le dice que prepare las ordenaciones de Allavena y de Rizzo, que a su tiempo 3l enviar3 las dimisorias y las debidas facultades.

El 19 de julio de 1877, Cagliero escribe a don Bosco para manifestarle que ya había recibido las dispensas de Rabagliati y de Allavena, quien el 17 de julio había formulado su profesi3n perpetua.

Fagnano en su carta a don Bosco le expresa que para febrero ser3n ordenados Allavena, Rizzo y Scagliola.

Monseñor León Federico Aneiros escribe a don Bosco el 17 de febrero de 1878, y entre otras cosas le dice:

“Ha sido para mí un gusto haber conferido las sagradas órdenes a cuatro Salesianos que pueden ser dignos sacerdotes.”

Los cuatro ordenados fueron Juan B. Allavena, Marcelino Scagliola, Emilio Rizzo y Luis Farina, que para ello vino expresamente del Uruguay.

Para la Pascua de 1878 (del 11 de abril al 15 de mayo), Allavena va al Paraguay, para prestar ayuda en las confesiones de Semana

Santa a monseñor Di Pietro. Produjo allá muy buen efecto; pero debió volver, porque lo necesitaban en San Nicolás.

En 1881 se determina que Allavena pase al Uruguay.

Curriculum

1881: Vicedirector de Villa Colón. Se funda la Obra de Paysandú.

1882-1886: Director de Paysandú. El Catálogo le pone el nombre de **Pedro**.

1887: Su salud se resiente, y pasa a ser ecónomo de Paysandú; pero por su enfermedad es trasladado al Colegio Pío de Villa Colón.

El 20 de diciembre fallece en la Casa de Villa Colón.



UNIVERSITA' PONTIFICIA
SALESIANA
Biblioteca Don Bosco



0010414585

Impreso en el Instituto Salesiano de Artes Gráficas
Don Bosco 4053 — 1206 Buenos Aires (Argentina)